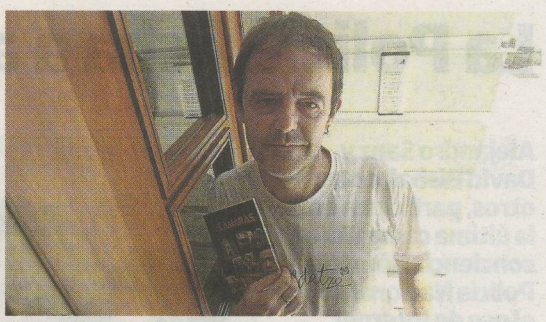
El detective del gueto

El escritor Jon Arretxe insiste en la novela negra con '19 cámaras', que inicia una saga desde el barrio bilbaíno de San Francisco

:: N. ARTUNDO

VITORIA. «El mayor gueto del País Vasco está en pleno centro de Bilbao» y ofrece un «cóctel perfecto para la novela negra». Los ingredientes van desde la prostitución, la violencia y la droga hasta los problemas de los inmigrantes sin papeles y sin recursos. El combinado preparado por Jon Arretxe «con crudeza y humor» se presentó ayer en la Casa del Libro de Vitoria.

Con '19 cámaras' (Erein), el escritor vuelve al género negro y, a la vez, acerca la acción a Euskadi. «Mucha gente me decía que está bien situar novelas negras en el extranjero, en ciudades exóticas, pero me preguntaba por qué no en el País Vasco». Y, después de recorrer con su literatura Tánger, Estambul, Bamako, Lisboa o París, Arretxe ha situado a su protagonista, un africano sin papeles, en el conflictivo barrio bilbaíno, en la primera entrega de lo que anuncia será una saga. «Me decían que mis novelas eran muy crudas y moría todo el mundo. Se me ocurrió crear al personaje, que está dentro del barrio» y ejercer como narrador en primera persona.



El escritor Jon Arretxe, con su nuevo libro ayer en Vitoria. :: J. ANDRADE

Pero, además, hay otro relato paralelo, en tercera persona, «más frío y objetivo». Son los 19 puntos de vigilancia policial que dan título a la novela. «Conozco a gente de diversos colectivos que trabaja en el barrio, ayudando. Me comentaron que había 19 cámaras, me sonó bien y de hecho son uno de los dos narradores de la novela, que me da mucho juego para meter todo tipo de situaciones».

De 'profesor' a detective

Touré es un hombre de Burkina Faso que, carente de recursos, inicia sus aventuras repartiendo tarjetas en las que se presenta como un 'profesor' cuya magia africana permite «solucionar males de ojo, recuperar un amor o aprobar exámenes. Es un tema que tiene tradición milenaria en África negra, es respetable y lo he visto en directo», apunta el autor y viajero.

Sin embargo, este hombre recibirá encargos más bien detectivescos. «No quería al típico exertzaina o municipal, sino que viva en un piso patera sin papeles y sea un superviviente. Y combino el relato con el humor, porque los africanos sobrellevan su vida y desdramatizan mucho con humor». Una encomienda tiene que ver con «una señora de la alta sociedad y relacionada con el mundo de la ópera, otro extremo. Con la excusa de que su marido se va de putas a la Palanca, busca aprovecharse del cuerpo de Touré», expone Arretxe.

El subsahariano, de hecho, se introducirá en el mundo operístico como voz grave. «La gente dice que es imposible, absurdo, pero yo canto en coros de ópera en Bilbao o Pamplona. No hay voces graves, de bajo, y cantan con nosotros personajes del perfil de Touré», asegura el escritor.

También aparecen otros personajes, como una hija del protagonista que vive en París. «Quiero que tenga más importancia en la siguiente novela, que ya he empezado», anuncia.